

AYUDAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA

PBRO. SILVIO MARINELL



Ayudar al prójimo es la más noble de las actividades del ser humano y del discípulo de Jesús: es buscar y hacer el bien. Sin embargo, como nos dice la experiencia, para hacer el bien es necesario conocerlo. Podríamos confundirnos e identificar una meta que no es buena o usar medios que no son coherentes con las finalidades.

¿Cómo ayudar en tiempos de epidemia? Corremos el riesgo de **emprender iniciativas muy generosas, sin embargo, poco racionales** o que se revelen contraproducentes. El Señor nos ha dado la facultad de la inteligencia para que podamos tomar decisiones racionales después de un serio y profundo discernimiento.

Tampoco vale la idea de que **“algo debemos hacer”**. En realidad, este “algo” debe ser “algo bueno” en sí mismo, y no sólo en nuestras intenciones y motivaciones. **La ética nos obliga a conjugar la dimensión subjetiva** (la motivación) **con lo objetivo** (lo bueno y lo justo considerados en sí mismos) y no podemos justificarnos afirmando que nuestra intención es noble. Esto vale, en particular, por las iniciativas de solidaridad que deben, ante todo, para ser efectivamente solidarias y no crear sufrimiento, evitar la propagación de la infección.

Menos aún vale la convicción de que **“Dios nos ayuda y que a nosotros no nos pasará nada”**. Esta convicción manifiesta una **mentalidad presuntuosa**, de quien, más que hacer la voluntad de Dios con sencillez y humildad, lo ha decidido todo y cree que a Dios le toca hacer nuestra voluntad.